

**Reseña: Collazo, Isabel; Fein, M<sup>a</sup> de los Ángeles; Passeggi, Rossana; Sosa, Ana María. *Los niños del Reencuentro*. Montevideo, Museo de la Memoria, 2018.**

*Carla Larrobla*

*Los niños del Reencuentro*, escrito por Isabel Collazo, María de los Ángeles Fein, Rossana Passeggi y Ana Sosa, nos permite acercarnos a la historia reciente de Uruguay a través de una nueva mirada que se propone rescatar otras voces y cuya lectura es ineludible para poder revisar y pensar las distintas dimensiones del terrorismo de Estado.

El hecho central es el viaje de 154 niños y adolescentes que llegaron a Uruguay desde el exilio un 26 de diciembre de 1983. Un evento sin precedentes que es fundamental incorporar como parte de los relatos sobre el pasado traumático de este país y que, encuentra en este texto, una narración que nos permite conocer y comprender a fondo los distintos procesos que se entretujieron para que este episodio se concretara.

Como se señala en la introducción, el eje para la reconstrucción de este proceso fue la memoria de diversos participantes, más de treinta entrevistas se realizaron para poder abrir el espacio de los recuerdos que sirvieron de andamiaje para montar este relato, el cual dialoga de forma permanente con el contexto, en un ejercicio de historicidad que nos permite acercarnos al escenario histórico donde se desarrolló esta travesía.

El primer recorrido del libro plantea un diálogo entre los distintos espacios en los que se desarrolla la trama: España y Uruguay; al tiempo que se establecen relaciones entre dos fenómenos cruciales: el exilio y el desexilio. Ambos forman parte estructurante de las memorias de estos niños, ya adultos, y son dos aspectos que nos muestran los diferentes procesos que debieron atravesar aquellos uruguayos que fueron “expulsados” de su país al cual comienzan, poco a poco, a regresar.

Y así nos encontramos con las memorias de los protagonistas, y este un momento crucial de la lectura. Se trata de escuchar las voces de esos niños y recrear los recuerdos como un ejercicio de empatía que nos permite incorporarlos a la memoria colectiva. Es interesante el rescate de la mirada infantil sobre una travesía que parecía más aventura que un hecho político. Los recuerdos de la llegada a Montevideo y el impacto de un recibimiento multitudinario dan cuenta de esa experiencia transformadora que vivieron los protagonistas. Para muchos fue reencontrarse con el recuerdo de un país que habían

dejado de muy pequeños, para otros conocer ese lugar tan presente en la cotidianeidad pero tan ajeno. Se plantean así las dificultades intrínsecas de la lógica del exilio, del irse para volver, de vivir con la mirada hacia “el paisito”, de intentar preservar y crear una imagen de ese país al que siempre se espera retornar. Es así que esta historia, está plagada de emociones vivas y sin ellas no podría comprenderse la densidad de estas memorias.

Un punto fundamental del relato reside en las peripecias de esos niños una vez que ha llegado a este país, las distintas visitas realizadas, los paseos y las fiestas que se prepararon y la vista a los familiares presos que representa un momento relevante por todas las implicancias logísticas y emocionales.

Otro punto a destacar es como las autoras trascienden el relato de la mera experiencia del viaje para poder analizar como operaron los servicios de inteligencia durante el mismo y los efectos represivos que se desprendieron a raíz de este evento. De esta manera el episodio logra entramarse en la lógica del terrorismo de Estado en sus aspectos más pragmáticos.

El rescate de este episodio permite reflotar otras memorias subterráneas que no sólo nos acercan a otros aspectos del terrorismo de Estado y sus efectos, sino también a los mecanismos de resistencias y a las redes de solidaridad que se entretejieron entre los uruguayos, y también otros extranjeros, tanto dentro como fuera del país.

Recuperar las memorias del pasado para poder seguir construyendo la historia es, sin duda, uno de los mayores aportes que realiza este trabajo. Su lectura es necesaria, porque habilita nuevas voces y nos permite seguir pensando los efectos de un pasado que continúa presente.